

virtud de aquel colmillo, como consta de instrumento juridico, con que se autenticó en *Guayaquil* semejante caso. Solo lo ya experimentado, equivale á mas de lo que se afirma del Unicornio; y la pericia de los Botánicos descubrirá con el tiempo mucho mas.

En fin, hay abundancia de caymanes, de la misma forma y figura; pero no son en sí bravos, aunque quando los toreadan mucho, los he visto enojados, y estos solo se mantienen de pescado, y son comida apetecible, y de buen gusto; de manera que quando hay *babilla*, que es el nombre que se da á aquel caymán, abandonan los Indios qualquier otro pescado.

CAPITULO XIX.

Modo de cultivar sus tierras los Indios, y los frutos principales que cogen.

Es de fe, que con el sudor de su rostro, ó á costa de él, han de comer todos los hijos de Adán: solas las Naciones *Guajiva* y *Chiricúa*, de que ya hemos tratado, por su innata pereza, parece que procuran evadir esta inevitable pensión; pero neciamente, porque por no inclinar sus hombros al cultivo de la tierra, se ven obligados á estar en una continua marcha, y caminar siempre de rio en rio, para lograr las frutas silvestres de las vegas; y por la misma causa, ni fabrican casas, ni tienen resguardo alguno contra los Soles, ni las lluvias: penalidades mucho mayores, que

que las que de suyo trae el cultivo de la tierra, que aunque trabajoso, da treguas al descanso, admite algún reposo, y con la cosecha abundante hace olvidar las fatigas.

No así el resto de las Naciones de que voy hablando en esta Historia; ántes bien, las que tienen noticia de los *Guajivas* y *Chiricós*, abominan de su genio, usos y costumbres; y dicen que han aprendido aquel modo de vida de los monos, y otros animales; y aunque todos los Indios generalmente son dominados de la pereza, con todo, unas Naciones son mas inclinadas al cultivo de la tierra, otras ménos; y en todas, como ya queda dicho, el mayor peso del trabajo recae sobre las pobres mugeres, así en las tareas del campo, como en las domésticas; unas y otras mal agradecidas, y peor pagadas por sus maridos.

Es muy diverso el modo, y mucho menor el trabajo que tienen en cultivar las tierras, despues que admiten Padres Misioneros, y por su medio consiguen herramientas despues de congregados á vida civil en Colonias. Los Gentiles, unos vivian, y muchos aun hoy viven escondidos entre dilatadas selvas, é impenetrables bosques; otros en espaciosos llanos, al abrigo de las vegas de los rios. Por lo que respecta á los habitantes de las selvas, yo no percibo hasta ahora cómo podia su trabajo producir fruto suficiente para su manutencion; porque para sembrar, deben primero cortar la maleza, derribar los árboles, y quemar despues uno y otro, para descubrir el terreno, que ha de recibir las semillas; y hacer toda esta faena sin herramienta, me causó siempre gran dificultad, y aun me la causa; porque jamás quedé satisfecho de lo
mis-

mismo que vi, oi y experimenté. La primera vez que entré á los Gentiles silvestres, creí, en vista de su tosquedad, que seria fuerte argumento, para agregarlos á mejor sitio, el ponderarles, que allí no tenian herramientas con que rozar la tierra, y derribar los árboles; pero no fué así, porque sacando sus hachas de pedernal de dos bocas, ó de dos cortes, encaxándolas por el medio en garrotos proporcionados, me respondiéron, que con las *macánas*, que son sus espadas de palo duro, tronchaban la maleza, y con aquellas hachas cortaban los troncos verdes, y las mugeres iban quemando los palos secos. Pregunté, ¿ cuánto tiempo gastaban en cortar uno de aquellos árboles? Y me respondiéron, que dos Lunas; esto es, dos meses: cosa, que con una hacha ordinaria se hace en una hora. Por eso díxe, que no percibo todavía cómo su trabajo tan lento les podia dar suficiente fruto para su singular voracidad. Pregunté mas: ¿ cómo ó con qué labran aquellas hachas de piedra tan dura? y me respondiéron, que las picaban con otras piedras, y despues, á fuerza de amolarlas en piedras mas blandas, con la ayuda del agua, les daban figura, y sacaban los filos de las bocas. Jamás vi esta maniobra; pero creo, que solo á fuerza de mucho tiempo salian y salen con ella: ocupacion propia para gente ociosa.

Para mover, amontonar y formar surcos en la tierra, despues de quemada la maleza, se valen de palas formadas de palo durísimo, que unos llaman *aráco*, otros *macána*, y cada Nacion, segun su lengua, le da su nombre; y con ellas cavan, por ser muy poco ménos duro aquel palo, que el hierro acerado, y de buen temple: estas palas las
fa-

fabrican con fuego , quemando unas partes , y dexando otras , no sin arte , proporcion y dispendio de largo tiempo.

Los Bárbaros que vivian , y los que aun viven en campos limpios , como no tienen el embarazo de arboledas y bosques , consiguen sus frutos , aunque en menor cantidad , con ménos trabajo ; porque con las palas de *macána* , que dixe , en los sitios húmedos , levantan la tierra , de uno y otro lado del surco , tapando la paja y el heno con la tierra extraida del uno y del otro lado ; y luego siembran su *maiz* , *yuca* ó *manióca* , y otras raices , y en todas partes gran cantidad de pimienta , que tienen de muchas especies , y algunas demasiadamente picantes , de que gustan mucho ; y es el único condimento de sus comidas. Da ménos fruto el campo raso , que las vegas y bosques , porque en estos el terreno es de mas xugo , y aun por eso arroja de sí las arboledas y malezas ; y la misma hojarasca que cae de ellos , y se va pudriendo , les añade fuerza. A mas de esto , aquella ceniza de las ramas que queman , y el calor que al arder concibe la tierra , la fecunda mucho , como sucede entre los Catalanes , que tapan filas de haces hechos de ramas de pino , y á su tiempo hacen arder todo el campo que han de sembrar. Al contrario los Indios que cultivan el campo limpio , como no tienen estiércol con que fomentar aquel campo de poco xugo , cogen poquisimo fruto , en comparacion de los otros. Viene á ser la diferencia , como la que hay entre los trigos de regadío , cultivados , estercolados y regados , que suben con tanta fuerza en Murcia , Cataluña y Valencia , que muchos exceden á la estatura de un hombre ; y

los trigos de secano , que por no tener otro beneficio , que el del arado , no dan ni la mitad del fruto que aquellos.

Es cosa muy singular y notable la que observé en los anegadizos de los rios Orinoco , Meta , Apure , Casanare , Tame y otros ; y es , que en lugar del junco , que de ordinario se ve en otras lagunas , en las de los dichos rios , nace , crece y madura el arroz , que brota voluntariamente la tierra húmeda , sin que nadie lo siembre , ni cultive. No conocen los Indios bozales la utilidad de tan precioso grano , pero sí las avecillas , que á bandadas concurren de todas partes á disfrutar la cosecha ; sin que pueda dudarse , que sea arroz verdadero ; pues no pude en ello padecer engaño ; porque en el Reyno de Valencia , mi patria que es la Ribera de Xucar , es donde mas abunda. A mas de que á muchos sugetos incrédulos , estrujando las espigas entre mis manos , la evidencia de los granos limpios les quitó la duda. Y es aun mas de admirar lo que abunda en terreno cultivado , y de riego ; en donde sembrado y trasplantado á su tiempo , nacen , como lo conté repetidas veces , sesenta espigas de una sola mata : siendo prueba de la fertilidad de la tierra , y de que es el arroz fruto muy connatural de aquel temperamento , el que la tierra le produce de suyo ; y cultivado ; le da tal aumento.

Todos los Indios Otomácos , que viven cerca de las lagunas , de que hay muchas , y muy grandes , al tiempo que éstas van baxando , despues de la fuerza de las aguas , van sembrando toda aquella tierra limpia , de que se retira el agua ; y en ella cogen abundante fruto , porque aquella tierra holgazana y podrida es apta y prorrumpe en copiosos

sos frutos. En el contorno de estas lagunas, siembran los dichos *Otomácos*, *Guamos*, *Páos* y *Sarúros*, una singular especie de *maiz*, que no se ha extendido, ni he visto en otras Naciones: llámanle en su language *onóná* ó *maiz de los dos meses*; porque en los dos meses de sembrado, crece, echa mazorcas, y madura; de modo, que en el círculo del año, cogen seis cosechas de este *maiz*, buscando terreno á propósito; porque el temperamento es siempre uniforme, siendo esto cosa bien singular.

Ni pierden palmo de tierra, porque entre el dicho *maiz* siembran matas de caña dulce, mucha variedad de raices, gran diversidad de calabazas, y sobre todo, inmensidad de melones de agua, que són sus delicias; y son de otra especie muy diferente de los que hay en Europa, y abundan ya en las Américas. Estos melones de que hablo, son propios de aquellos Países, y mas pequeños que los nuestros: tienen la corteza mas dura, y sus pepitas redondas, del tamaño, hechura y picante de los granos de pimienta; pero es muy particular la sandía, que llaman en su lengua *gibiria*, y no hallo con que comparar su suavidad, pues lo mismo es tomar un bocado de ella, que tomarle de un panal de miel.

Los Gentiles que vivian, y los que viven en los bosques, aunque no tienen la semilla del *maiz de los dos meses*, con todo, como lallí es en todo el año uniforme el temperamento, continuamente tienen *maiz* tierno y maduro, otro en flor, y otro naciendo; y cada uno siembra quando se le antoja, ó quando acaba de preparar la tierra, sin riesgo de que le falte la cosecha; con tal, que tenga cuidado de espantar las bandadas de *papa-*

gayos, loros, periquitos, guacamayos y otras inundaciones de pájaros, que à poco que se descuiden, les destruyen las sementeras. Pero sobre todo, es preciso el mayor cuidado para defender los sembrados que hacen en las selvas, de la multitud de varias especies de monos; pues apénas se puede creer el grave daño que hacen, y la malicia con que proceden. Si reconocen desde los árboles por donde vienen, que hay centinela, no baxa ni uno de ellos à la sementera: viene y se va una multitud de ellos con tanto silencio, que si la vista no los descubre, seguro está que sean sentidos: y siendo así, que el ruido, bulla y gritería que meten en otras partes, es intolerable; para hurtar, nadie chista. Si reconocen desde los árboles por donde vienen, que hay centinela, no baxa ni uno de ellos à la sementera; pero vuelven una y muchas veces à reconocer si la hay; y quando se aseguran de que no, queda uno de ellos en la cumbre del árbol mas elevado, observando si viene alguno, y baxa todo el resto de ellos: quando logran el lance, cada uno se lleva cinco mazorcas de maiz, una en la boca, dos debaxo de los sobacos, y una en cada mano; y luego sostenidos en los dos piés, corren como un rayo à brincos, hasta ocultarse en el bosque. Si al tiempo de estar ya cogiendo las mazorcas, sale el amo de la choza, ó se aparece à un lado de la sementera, al punto empieza à gritar el mono que está de atalaya sobre el árbol, y cada qual de los monos, con lo que pudo pillar, huye con presteza: pero de los que ya estaban aviados con sus cinco mazorcas, perecen muchos en estos lances, porque son tan tenaces en retener lo que una vez han

cogido , que se dexan matar , ántes de soltarlo : en este caso , al salir el Indio ó Indios con sus garrotes á perseguir los monos , los que se llevan una ó dos mazorcas , que á mas de los piés les queda una mano libre , suben á los árboles , y se escapan ; pero los que por huir bien aviados , solo van dando brincos con los dos piés juntos , casi todos mueren á palos , porque los Indios corren mas , y logran cobrar parte del daño , pues los monos son para ellos gran regalo. Ello es cierto , que son tantos los monos , y tan dañinos , que si pudieran hacer daño de noche , como lo hacen las *faras* y otros animales nocturnos , no dexáran coger á los pobres Indios ni un grano de maiz.

Por lo que mira á la tenacidad con que retiene el mono la presa que cogió , habiendo yo referido lo que acabo de escribir aquí de los monos de Orinoco y sus vertientes , á algunos Españoles de los que entran y salen á las minas de oro del *Chocó* , *Anserma* y otras , me refirieron como cosa comun y ordinaria , que en algunas de aquellas minas , que tienen bosques à poca distancia , la vianda ordinaria de los Negros , son monos , que pillan sin mas trabajo , que el dexar á la orilla del bosque , de parte de noche , unas botijuelas , de las que de Cádiz van á dar allá llenas de aceyte , dentro de las cuales ponen una porcion de maiz tostado : salido el Sol , ven los monos las botijuelas , y su vivísima curiosidad y golosina los hace baxar precipitadamente á reconocer lo que hay : meten la mano , que entra apretadamente por la boca de la botijuela , encuentran el maiz adentro , y cogen quanto pueden apañar con

con la mano ; y como sube ya llena , y con el puño cerrado , no pueden sacarla : porfian todos para sacar sus manos , pero ninguno suelta , ni quiere soltar el maiz ; y así , dándose por presos , empiezan á gritar tremendamente , con una confusion intolerable : el muchacho , que á lo léjos está de espía , conoce con los gritos , que ya han caido en la trampa , da aviso á los Negros , vienen estos con su machete ó garrote en la mano , y aunque al verlos añaden los monos esfuerzo á sus gritos , no por eso dexan el maiz que cogieron ; y como el peso de la botijuela , ni les permite subir á los árboles , ni aun caminar á su gusto , cada Negro le da un porrázo á su moro , y lleva que comer y cenar para aquel dia.

No he sido , como dixé , testigo de esta trampa , con que los monos se prenden por sus mismos puños ; pero tengo por fidedignas las personas citadas , á quienes oí lo referido. Vamos ya á ver como cultivan la tierra los Indios despues de domesticados , qué frutos y frutas cogen , qué pan comen , y con qué vino , ó cerveza se embriagan.

CAPITULO XX.

Prosigue la materia del pasado.

Visto el modo con que los Indios Gentiles cultivaban sus sementeras sin herramienta alguna , y hoy las cultivan los que no tienen trato con los Españoles , ni con los Extranjeros , ni con otros Indios , que traten con aquellos ; pasemos ya á ver , como los reducidos á vida civil , y á Misiones , cultivan sus tierras , y quan contentos están con el